

Literatura infantil colombiana

La literatura infantil colombiana no es, ni ha sido nunca, una expresión cultural fuerte. Es decir, en ningún momento de su panorama histórico podríamos ubicar un movimiento, una escuela o una manifestación que nos permita hablar de un conjunto de obras consolidado. Tampoco ha habido una conciencia social generalizada que reconozca su importancia. Su historia se ha ido tejiendo lentamente en un devenir de súbitos estertores y largos períodos de silencio y olvido.

La escritura de textos literarios para niños en Colombia además de ser un fenómeno relativamente reciente, impulsado sobre todo por el mercado editorial, es más bien un asunto de individuos solitarios, quienes por diversas razones –afectivas, pedagógicas o estéticas– han elegido al niño como el destinatario principal de sus obras.

Son pocos y muy específicos los momentos históricos en los cuales nuestra literatura infantil ha logrado manifestarse como reflejo de un imaginario social, que considere al niño como un lector independiente, capaz de disfrutar una obra como sujeto cultural, mas allá de las intenciones pedagógicas, didácticas o moralistas de los adultos.

Un primer momento podría ubicarse entre los finales de los años veinte, los treinta y los cuarenta, cuando de la mano de los procesos de modernización de la sociedad colombiana se piensa en la infancia como en un sector al cual hay que atender de manera específica. Es una época de reformas educativas influenciadas por las corrientes de la escuela activa, que comienzan a considerar en sus programas pedagógicos las diferentes etapas de desarrollo del niño.

De esta época cabe destacar la revista *Chanchito*, creada y dirigida por Víctor Eduardo Caro, a través de la cual los niños colombianos tuvieron la oportunidad de conocer y deleitarse con lo mejor de la literatura infantil universal. De finales de los años veinte datan los cuentos de la escritora Eco Nelly, los cuales dan inicio a una literatura de carácter realista que recrea el mundo injusto y desamparado de los niños de la calle. En esta época se inicia también una corriente de lo que podría llamarse el relato histórico dirigido a los niños, que aunque tenga como fin último dar a conocer

Beatriz Helena Robledo
Profesora e investigadora literaria colombiana. Ha impartido seminarios de literatura infantil en la Universidad Javeriana. En 1996 obtuvo una de las becas de Colcultura con el proyecto de investigación: "Literatura infantil colombiana: medio siglo de olvido". Autora de *Antología del relato infantil colombiano* (1997), obra incluida en la colección "Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República".



Ivar Da Col



Alekos

a los jóvenes lectores los acontecimientos más relevantes de la historia nacional, logran inscribirse dentro del universo literario por su tono narrativo y por la ficcionalización de los hechos históricos. En esta corriente podemos mencionar *Vida de Simón Bolívar para los niños* de Simón Latino, seudónimo de Carlos H. Pareja (1930); *Los Retazos de Historia* de Guillermo Hernández de Alba (1938), divulgados con anterioridad a través de la revista *Chanchito*; *El Romancero de la conquista y la colonia* de Ismael Enrique Arciniegas (1938); *Cuentos Tricolor* de Oswaldo Díaz Díaz.

Otro segundo momento se da en la década de los años setenta cuando se produce lo que se ha llamado un *boom* editorial, impulsado sobre todo por la instauración del Premio Enka de Literatura infantil, a partir del cual se puede considerar que comienza una profesionalización del escritor de libros para niños en Colombia.

Algunos escritores que comienzan a publicar en estos años y que fueron beneficiarios del Enka, continúan hoy en día destinando su producción a los niños: Celso Román, Luis Darío Bernal, Jairo Aníbal Niño, Triunfo Arciniegas, son los más persistentes.

Este aumento de la producción generó en las décadas posteriores una apertura de otros espacios igualmente importantes para el desarrollo de una literatura destinada a la infancia: la creación y consolidación de instituciones y grupos dedicados a la promoción y animación de la lectura; la publicación de revistas literaria tanto infantiles como dirigidas a educadores interesados en el tema; la apertura de nuevos concursos literarios; la creación de algunos cursos de literatura infantil en los espacios académicos, etcétera.

Desde la perspectiva de la creación, nuestra literatura infantil se ha caracterizado, en términos generales, por ser solemne, poco lúdica y quizás con una fuerte dosis de intenciones pedagógicas. Se ha caracterizado, además, por cierto anacronismo, evidenciado en estructuras lineales, lenguaje autoritario unas veces, o nostálgico de una infancia perdida, en otros; temas bucólicos; realismo social impregnado de compasión frente a la pobreza; manejo confuso y delirante de la fantasía. En nuestra literatura han hecho falta el humor, la irreverencia, el terror, el suspense, la ciencia ficción, el género policiaco, el elemento lúdico... en fin, todas aquellas manifestaciones que han logrado renovar la literatura para niños en otros países. Y aunque actualmente podríamos afirmar que vivimos uno de esos momentos lánguidos para la creación literaria, hay algunos autores que están mostrándonos nuevos caminos. Cabe citar a Gloria Cecilia Díaz, Ivar Da Coll, Irene Vasco, Evelio José Rosero, Yolanda Reyes, Hugo Niño, Gonzalo España, y Pilar Lozano, entre los más destacados.

Quizás el trabajo más consolidado sea el de Ivar Da Coll. Sus libros están concebidos en una doble creación: texto escrito e ilustración. Sus personajes son presentados a través de imágenes suaves y contorneadas, personajes imaginarios inspirados en los animales, los cuales viven situaciones cotidianas muy cercanas al universo afectivo de los niños más pequeños. Chigüiro, Hamamelis, Abo y Ata, Eusebio, Camila, son personajes inolvidables, solidarios y tiernos, que perviven en el imaginario de los lectores infantiles. La escritura de Ivar Da Coll está imbricada con la ilustración y se nos presenta contenida, depurada, sin adjetivaciones innecesarias. Su obra más reciente

No, no fui yo, nos demuestra una búsqueda y exploración permanentes.

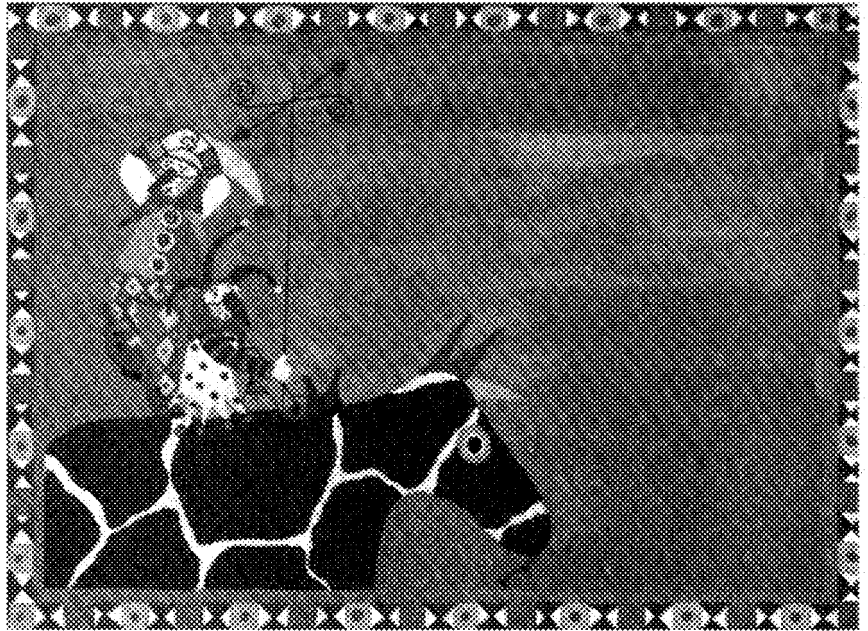
Gloria Cecilia Díaz, también presenta una obra de calidad: *La bruja de la montaña*, *El valle de los cocuyos*, y *El sol de los venados*. Quizás la más lograda sea esta última en donde explora las relaciones afectivas con su familia y sus amigos, de Jana, una niña de 10 años, inquieta y crítica frente al mundo incomprensible de los adultos. Es una obra que logra conmovernos al presentarnos a una niña sensible y humana quien se enfrenta a la muerte de su madre.

Irene Vasco también se caracteriza por su permanente exploración: *Conjuros y sortilegios*, *Paso a paso*, *Como todos los días* y *Cambio de voz*, son obras de estilos y temáticas diferentes. *Conjuros y sortilegios* es un manual lúdico de brujería para niños, con el cual los pequeños lectores descubren el poder mágico de la palabra; *Paso a paso* relata el secuestro y desaparición de un padre, contado por su hija de 15 años, Patricia. *El terror de sexto B* y *otras historias del colegio* es la primera publicación de la escritora Yolanda Reyes. Siete cuentos desenfadados, que relatan situaciones –unas divertidas, otras románticas, otras terribles– que le suceden a diferentes niños o adolescentes en el colegio. Es una obra transgresora en la medida en que las historias están contadas desde la perspectiva a veces perversa, a veces crítica, de los niños frente a la rigidez del colegio. La autora logra darle autenticidad a las situaciones y vida real a los personajes. Recientemente publicó *María de los dinosaurios*, que explora un universo poco tocado por la literatura en nuestro país como es el de la televisión, los computadores y las nuevas tecnologías.

Aunque no estemos atravesando por un momento fértil para nuestras letras infantiles, sí es posible augurar que estos pocos escritores comprometidos con la escritura para los niños están abriendo nuevos caminos que lograrán renovar una literatura que ha ido avanzando con el paso lento de una tortuga soñolienta, pero que al fin y al cabo nos refleja y nos expresa. ☑

Directorio de editoriales

- Grupo Editorial Norma



Ana María Londoño

Avenida El Dorado n° 90-10
Bogotá (Colombia)

- Panamericana Editorial
Carrera 35, n° 14-67
Bogotá (Colombia)

- Grupo Editorial Educar
Calle 44, n° 15-28
Bogotá, Colombia.

Directorio de instituciones

- Asociación Taller de Talleres
Apartado aéreo 246124
Bogotá. Colombia.
- Comfenalco Antioquia
Departamento Bibliotecas Públicas
Calle 51, n° 45-37
Medellín. Colombia.
- Espantapájaros Taller
Calle 104, n° 13ª.54
Bogotá. Colombia.
- Fundación Rafael Pombo
Calle 10, n° 5-22
Bogotá. Colombia.
- Fundalectura
Avenida 40, n° 46-14
Bogotá. Colombia
fundalec@impsat.net.co